

LAMULA.PE

Justicia pendiente y confesiones a 27 años de la matanza de Accomarca

Por [Leonor Lamas](#)



Hace 27 años, el 14 de agosto de 1985, 69 personas, entre ancianos, mujeres y niños, fueron asesinadas extrajudicialmente en la quebrada de Huancayoc, en la comunidad de Accomarca, a manos de miembros de las Fuerzas Armadas, como parte de un operativo contrasubversivo destinado a eliminar a cualquier persona sospechosa de estar infiltrada en las filas de Sendero Luminoso.

Esta tragedia se suma al centenar de masacres que con similar frialdad ocurrieron en otras comunidades del interior del país durante el conflicto armado interno. Sin embargo, el proceso judicial que la sucedió hizo de Accomarca un caso emblemático que pondría al descubierto el carácter sistemático de la violencia de Estado durante este período.

Las implicancias del caso Hurtado

Según la [Comisión de la Verdad y Reconciliación](#), la matanza de Accomarca fue perpetrada directamente por la Patrulla "Lince" 7, bajo el mando del subteniente Telmo Ricardo Hurtado Hurtado. Debido a irregularidades en el proceso judicial en su contra y a la ley de amnistía de la década pasada, Hurtado logró realizar su carrera militar sin problemas desde los Estados Unidos hasta el 2011, cuando fue extraditado a Perú para ser juzgado.

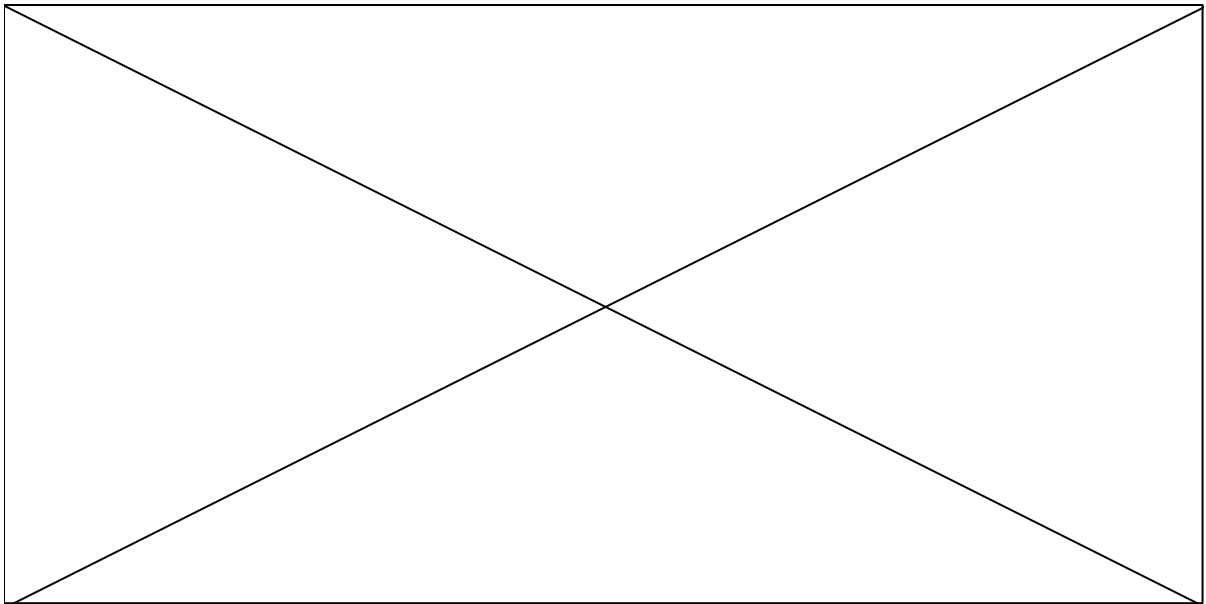
Es entonces cuando, acogiéndose a los beneficios penitenciarios ofrecidos por la fiscalía de la República, decide revelar a la justicia los detalles de la planificación y perpetración de la matanza. En su primera audiencia en abril, el subteniente reconoce su papel en el asesinato de 31 personas, y revela que ella respondía a órdenes emitidas por los altos mandos militares.

Más adelante, en confrontaciones con sus superiores, Hurtado reveló la existencia de otras matanzas extrajudiciales durante el mismo período maquinadas por generales como Wilfredo Mori y Nelson Gonzales Seria, sindicados por haber eliminado extrajudicialmente a 15 presuntos terroristas en la base Los Cabitos y emitir órdenes para la “limpieza” de posibles testigos de la masacre de Accomarca, respectivamente.

Según la politóloga Jo Marie Burt, estas revelaciones son “un punto de inflexión en el proceso de judicialización en el Perú”. El caso de Accomarca es uno de los pocos en los que el inculpado directo reconoce ante la justicia que la responsabilidad de las matanzas extrajudiciales no es exclusiva de los soldados que se encontraban en el terreno sino que se extiende a los altos mandos militares.

“En sus palabras se evidencia la creación de una política contrasubversiva que consistía en la matanza de personas sospechosas de estar implicadas en grupos alzados en armas”, dijo Burt en entrevista a **lamula.pe**.

Por su parte, el abogado del Instituto de Defensa legal (IDL), Carlos Rivera, señaló que “a partir de la audiencia, se evidenció que el crimen era de pleno conocimiento de Mori y de los demás superiores” y no un exceso, error o desviación psicológica de los patrulleros, como insisten en argumentar algunos miembros de las Fuerzas Armadas.



Las implicancias de lo revelado por Hurtado son solo comparables a las declaraciones de algunos miembros del Grupo Colina para el caso Barrios Altos y Cantuta, que permitieron la captura del ex asesor fujimorista, Vladimiro Montesinos, Hermoza Ríos, Martín Rivas y el mismo ex presidente Alberto Fujimori. La relevancia de recordar la historia de Accomarca se hace para los peruanos entonces, no solo un imperativo moral si no un compromiso con la justicia y un intento por re escribir la historia del Perú.

La voz de las víctimas

A pesar de las pequeñas victorias judiciales, la Asociación de víctimas de Accomarca no se detiene en el camino de encontrar justicia. Tras la detención del responsable directo de la muerte de sus seres queridos, los padres, madres, hermanos e hijos deudos piden que los responsables intelectuales del Estado y las Fuerzas Armadas cumplan justas condenas.

“Nosotros pedimos justicia al Estado. (...) ¿Cómo podían comprobar ellos que las mujeres, niños y ancianos que estaban postrados en su casa eran terroristas?”, señala Celestino Baldeón, presidente de la Asociación.